

men; y no han empezado á hacer caso de mi correccion sino al fin. Monosilabo que no ofrece peligro de anfibología, *fe* no requiere acento. Del mismo modo he barreado en las pruebas el de *estátua*, *perpétuo* y otras que, como palabras llanas ó graves, no lo llevan. Pero el diablo ha sido que *estátua* y *perpétuo* se han quedado con él en más de un pasaje, aunque despues se ha hecho ya caudal de mi correccion. Otro tanto digo de *atras* y algunos vocablos más que no requieren acento ortográfico. Esto de los acentos nos ha de afligir poco á los autores que no tenemos en Paris un don Vicente Salvá por editor, fortuna que les corria á los españoles é hispano-americanos de ahora medio siglo. Don Angel Saavedra pudo dar á la imprenta en Francia su « Moro Expósito, » y echarse á dormir: no así el que tiene que haberlas con franceses, cuyo esmero no bastará jamas, en yendo de libros castellanos. Digo que lo de los acentos no debe afligirnos; ¿ cómo afligirnos? Abra usted la Gramática de Bello, y lea: « Poco mas ó menos. » Abra la de la Academia Española, y vea: « Poco más ó menos. » Las *Apuntaciones críticas* de Cuervo: « Poco mas ó menos. » Otra vez la de la Academia: « Poco más ó menos. »

Dale Dios al hombre
Bienes infinitos:
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.

La Academia ha pasado al *más* el acento que le ha quitado al *menos*.

El flujo por hablar á la francesa no tiene límite en

América, lo mismo que en España. Por ver si seria posible acostumbrar á los lectores á la verdadera pronunciacion de los nombres ordinales, he escrito « Luis décimocuarto, » no sin algun ejemplo de los clásicos. Pero no: el punto será decir *Luis catorce*. Habiendo oido á un hombre de talento: « Felipe dos, » fuí y puse en mi manuscrito: « Felipe segundo. » El monstruo habia tambien dicho: « Napoleon uno. » Qué arbitrio nos queda á los que amamos á nuestra lengua y la cultivamos sino dejarnos morir de pesadumbre, ó caer á palos sobre los malhechores como ése y molerlos? Napoleon uno, Felipe dos, Carlos cinco, Fernando siete... Señor, dónde están tus iras? duermen para despertarse más terribles el dia de tus juicios? Un escritor de política ha dado en escribir adrede « Luis 14, » para matarnos de cólera á los que escribimos « Luis XIV. » Por esta regla ha de escribir tambien: Felipe 2 y Carlos 5; y eso es que no es nada.

Ivon (*pág.* 71) no es el Iban derivado del hebreo Jehohhanan, gracia de Dios, don de Dios; origen de Juan, Joan, Joannes, segun la etimología traída por Monlau. Ivon nada tiene que ver con Juan, aun cuando San Ivon sea tan santo como San Juan. Pero ése no se deriva de Jehová, nombre inefable que indica la eternidad de Dios.

Conque significando *así pues*, es una sola palabra; y aunque en todo el libro se halla bien escrita, he de corregir el único pasaje donde se ha puesto *con que* en esa significacion. Don Arcesio Escovar ha dejado bue-

nos testamentarios. Lo que sí me hubiera dado vergüenza siendo cosa mia, hubieran sido esos dos ó tres lugares donde se ha puesto régimen de acusativo á verdaderos dativos. Un sombrío moralista les está apostrofando á las locas que se afeitan más de lo justo; y para darles en los ojos con su sandez, les dice que *la* comuniquen (á la rosa) hermosura y esplendor con sus artificios. Lo mejor será que *le* comuniquen, aun cuando sea del género femenino la gentil pieza. Si se tratara de abrumar con el desden á una presumida, *la* abrumaríamos; así como le abrumaríamos con nuestra risa al menguado que se diese una mano de vermellon, cual otro duque de Brunswik.

En la página 88 hay un solecismo: hablando de árboles y fruto, se dice que *le* obligan á producir, como si el fruto fuera el que produjese. De Besanzon á Paris muchos errores más debe de haber; y para no incurrir en otros quizá de peor naturaleza al corregirlos, pongo punto final, y paso á averiguarme con el segundo tomo, el cual saben los cielos si saldrá más flojillo que el primero. Libros franceses impresos por españoles, no serian para un Sainte-Beuve: gracia es que franceses impriman así como así libros españoles. Libros españoles, en España. Si Dios permite que yo dé á luz en Europa otra de mis obras, será en la patria de Cervantes.



